

El Gran Misterio del Bosque Susurrante

ALBERTO VASQUEZ CAMPOS



Mateo y sus compañeros de quinto grado bajan emocionados del autobús escolar, listos para comenzar la gran excursión por el famoso Bosque Susurrante. El aire fresco de la mañana llena sus pulmones mientras el profesor les entrega un mapa antiguo y una pequeña libreta de notas. Las altas copas de los árboles se extienden hacia el cielo como gigantes protectores que dan la bienvenida a los jóvenes exploradores.



El grupo camina por un sendero serpenteante cubierto de hojas crujientes y musgo verde brillante. Mateo se detiene a observar una curiosa formación de hongos que parecen pequeños paraguas de colores distribuidos al pie de un roble centenario. Con gran entusiasmo, saca su lápiz para dibujar el fascinante hallazgo en su diario de campo.



Un rayo de sol atraviesa el espeso follaje y alumbra un arroyo de aguas cristalinas que cruza pacíficamente el camino. Los niños se detienen a escuchar el suave murmullo del agua chocando contra las piedras lisas de la orilla. Mateo divisa pequeños peces plateados nadando en la corriente y anota en su libreta la importancia de mantener el agua limpia.



Adentrándose un poco más en la espesura, el sendero se vuelve más estrecho y misterioso. Los árboles aquí son tan densos que apenas dejan pasar la luz, creando sombras divertidas sobre el suelo del bosque. Mateo utiliza una brújula escolar para comprobar que siguen avanzando en la dirección correcta según el mapa.



De repente, un sonido extraño llama la atención de Mateo entre los arbustos de bayas silvestres. Con el corazón latiendo con fuerza, se acerca despacio y descubre a un pequeño zorro de pelaje rojizo que lo mira con curiosidad. El animal no parece tener miedo y sacude su oreja antes de dar un pequeño salto hacia atrás.



El zorro comienza a trotar lentamente por un sendero secundario, como si estuviera invitando a Mateo a seguirlo. El niño duda por un segundo, mirando hacia donde están sus compañeros, pero decide dar unos pasos tras el animal. Las ramas crujen suavemente bajo sus zapatillas mientras se adentra en un rincón inexplorado del bosque.



Siguiendo al zorro, Mateo llega a un claro secreto rodeado de enormes helechos prehistóricos. En el centro del lugar hay una roca cubierta de símbolos antiguos que parecen contar una historia olvidada. Los rayos del sol iluminan la piedra creando un efecto casi mágico que deja al niño sin aliento.



Mateo toma asiento con cuidado sobre la hierba fresca para copiar los misteriosos símbolos en su libreta. Siente una profunda conexión con la naturaleza y con el pasado de ese lugar tan especial. El zorro se acuesta tranquilamente a su lado, observando cada movimiento del atento estudiante.



A lo lejos, el sonido del silbato del profesor rompe la tranquilidad del claro anunciando que es hora de regresar. Mateo se despide con cariño de su nuevo amigo el zorro, que desaparece ágilmente entre los arbustos. El niño emprende el camino de vuelta al grupo con el corazón lleno de alegría y un secreto maravilloso que contar.



Al atardecer, todos los estudiantes comparten sus experiencias alrededor de una gran fogata mientras disfrutan de un merecido refrigerio. Mateo sonríe al mirar las páginas llenas de dibujos y notas sobre su increíble aventura en el bosque. Sabe que esta excursión de quinto grado ha sido la experiencia más transformadora de su vida escolar.